

El pesimismo autonomista de las Antillas [microform] / por Fernando López Tuero.

1 376

Al Ex?o S? L. Antonio Canoreas, nuestro hombre de Estado, salvador de la patria, honna
de la nacion y gloria de España mi admirador Fernando Lopez Tuero

EL PESIMISMO AUTONOMISTA **DE LAS** ANTILLAS

2

Madrid: Est. tipográfico de Ricardo Fé.—Calle del Olmo, 4.

3

EL PESIMISMO AUTONOMISTA DE LAS ANTILLAS POR FERNANDO LÓPEZ TUERO

MADRID LIBRERIA DE FERNANDO FÉ Carrera de San Jerónimo, 2

1896

LC

4

Es propiedad del autor.

Gift. Alice B. Gould. Dec. 1, 1941

5

A MURCIA

*Te envio como prueba de amor profundo estas páginas que he redactado á mil quinientas
leguas de tu suelo bendito, de esa tierra sin igual, por su cielo, por sus flores y por el
corazón español que pone en el pecho de sus hijos. Desde que me alejé de tu seno,*

Library of Congress

vivo transido de dolor, por las cosas que asustan que he visto, ¡yo creía que el nombre de España era inmaculado para todos los habitantes del planeta, como lo es para los murcianos! Hoy sólo sé que tengo enemigos, los enemigos y desafectos de nuestra gloriosa patria, con los cuales ha de luchar sin descanso hasta morir,

tu hijo Fernando López Tuero.

Puerto-Rico, 1895. I

67

I CONOCIMIENTO DE LA AUTONOMÍA

Entre el partido llamado *autonomista* y la doctrina filosófica llamada *pesimismo* existe cierto orden común de raciocinio, y tal paralelismo de ideas, que no parece sino que ambos credos han brotado del mismo espíritu negativo, y que juntos gravitan sin cesar sobre el abismo de la ingratitud, sobre el terreno de la esterilidad, ó sobre el campo de la disolución.

El pesimismo, con sus pruebas paradójicas, niega la posibilidad del bien en la vida afectiva, que, huérfana de placeres y ajena de toda dignificación humana, está supeditada á un perpetuo mal; este sistema afirma, según la genial expresión de uno de sus fundadores, el filósofo alemán Schopenhauer, que la vida del hombre oscila, como un péndulo, entre el dolor y el hastío.

La autonomía, aunque acepte *á fortiori* el gobierno de la Metrópoli en las colonias, niega con razones injustas, la posibilidad de que administre, 8 por más que estas colonias hayan recibido el dón de la asimilación con las provincias metropolíticas; la autonomía rechaza á la Metrópoli, considerándola como intrusa, funesta y gravosa en su gestión administrativa; fáltale idoneidad, y está flotando en permanente error; es, en suma, la doctrina autonomista, en Cuba y Puerto Rico, la que formuló Monroe, testigo de la

Library of Congress

emancipación de Norte América y Presidente de su república, en la frase que *tanta fortuna* ha hecho: *América para los americanos*.

La autonomía y el pesimismo marchan juntos por la vía de las abstracciones, prorrumpiendo en melancólicas quejas, tan injustas como infundadas, tan llenas de ingratitud como faltas de sentido lícito; la paradoja y la hipérbole, el sarcasmo y la burla, son las figuras de su argumentación y los puntos de apoyo en que descansa el raciocinio de estas doctrinas similares en la intelectuabilidad y comunes en la substanciabilidad porque en la exteriorización de sus aspiraciones simpatizan, se compenentran é integran, para pugnar con el doble esfuerzo de su cruel ingratitud contra la realidad positiva que satirizan y rechazan; he aquí por qué el pesimismo es autonomista, y la autonomía es pesimista.

El pesimismo, que con inaudito desparpajo niega el bien de la vida, y la autonomía, que con pasmosa soltura niega la idoneidad de la Metrópoli, se dirigen asociados hacia un soñado 9 ideal: el engañoso fantasma de la emancipación; el pesimismo aspira á emancipar la voluntad anímica; la autonomía ambiciona la emancipación de la soberanía constituída: ambos sistemas son fruto de laborioso y complejo engendro.

Para que naciera la autonomía en las Antillas, declarando inepta á España, era preciso que Cuba y Puerto Rico alcanzasen el alto grado de cultura en que están; que disfrutasen las dichas que otorgan las libertades humanas y las producciones de la tierra; que se alejaran para no volver los tiempos llamados de opresión, y los de crisis y pobreza, y que pasara, en fin, el cielo histórico sembrado de abrojos y amarguras que gloriosamente se ha recorrido sin tener hasta hoy ideas autonómicas.

Desapareció la raza aborígen de las Antillas á los primeros encuentros con los españoles, conflicto preciso ante la natural ley de extensión de razas; los indios de las Antillas estaban llamados á desaparecer y desaparecieron; de no ser España la determinante, lo hubiera sido otra nación cualquiera, á lo que, de no existir Cristóbal Colón, no le hubiera

Library of Congress

cabido la misión de feliz descubridora; los españoles, por fin, en unión de los africanos que se traían para someterlos al trabajo esclavo, quedaron poblando el terreno.

Estos países, hasta época reciente, no producían lo suficiente para sostenerse, y se recibía 10 el *situado* consignaciones en metálico que el gobierno enviaba, generalmente de México, para atender á los gastos públicos.

El fomento constante que se recibía de España dotó á las Antillas de las plantas y animales que forman la riqueza actual. Colón llevó la caña de azúcar á Santo Domingo; Fr. Tomás Berlonga llevó el plátano al mismo punto; don Diego Lorenzo transportó la palma de coco á Puerto Rico; D. F. A. Galabert implantó el café en Cuba, y así las demás plantas de origen de Europa y de Oriente, el arroz, el añil, el naranjo, las legumbres y las hortalizas y casi todas las plantas que hoy sustentan y enriquecen, y las flores que perfuman, y el ganado de todas clases, vacuno, caballar, de cerda, etc., porque no existía, á excepción del murciélago, ningún animal mamífero; se trajeron también todas las aves domésticas, se establecieron distintas industrias y se creó, en fin, cuanto forma hoy las fuerzas vivas del país (I) .

(I) Para obtener nuevos datos de las riquezas que los españoles crearon en América, léase la obra del sabio jesuíta P. Cappa, "Industria y cultivos que los españoles llevaron á América."

Se suprimió la trata negrera y se abolió la esclavitud, sacrificando con este acuerdo riquezas creadas, pero dando con él una reparación á la dignidad humana.

Pasaron estos tiempos de vicisitudes y tribulación, sin que la autonomía diera señales de existencia, como pasaron también los que se dicen 11 del obscurantismo y de la opresión, y aun algunos períodos de crisis agudas; ha pasado todo esto, y entonces ha nacido, por ser injusta, la autonomía, apareciendo en tiempos de plena luz, en tiempos de libertad,

Library of Congress

cuando se respira un ambiente iluminado con la igualdad ante la ley, la libertad de pensar, las garantías constitucionales y otros muchos factores del estado social moderno.

Ha sido preciso que Cuba asombrase con su producción de azúcar y tabaco, y que Puerto Rico, borrando el recuerdo del *situado*, cubriese con superávit los presupuestos, siendo modelo de armonía administrativa, para que en estos países, en el equilibrio de sus organismos, en el goce de su régimen, surja como surtidero de agua corrosiva, la corriente autonomista.

Esta suma de progresos era preciso recibir de España para que, cual nota desacorde, suene la de la autonomía, inconcebible paradoja que sólo puede acomodarse en cerebros que sufran alguna presión patológica.

¡La autonomía! ¡Rechazar á España! ¡qué sarcasmo! ¡Cuando España ha librado á las Antillas del salvajismo, poblándolas con sus hijos; cuando ha importado lo que hay de productivo y útil; cuando ha ordenado, cuanto en la esfera moral y material existe y se ha llegado al estado de riqueza y de perfección social que eleva á estas provincias á la altura de los más progresistas pueblos del mundo civilizado, pedir la 12 autonomía, por los hijos de españoles aquí nacidos, es decir, rechazar á España, es una pretensión ilícita que la moral social repele sin reserva alguna!

Nace la autonomía, como nace el pesimismo, de la plenitud del bien que niega; de aquí su carácter paradógico y refractario á la sana razón, que si no tomara cuerpo y se extendiera en el espacio y con el tiempo, haciendo prosélitos, por no poder resistir á la severa crítica, excitaría la hilaridad y moriría en el ridículo; pero, por desgracia, hay en el seno del espíritu humano un germen de mal que fermenta como levadura infectante cuando corrientes de simpatía le son favorables.

Los pueblos, como los hombres, por contraste psicológico, no pueden soportar perpetuamente el equilibrio entre las sensaciones y el medio que les rodea; tienden á romperlo, se hartan de ser dichosos, sufren la congestión del bien que produce

la suspensión del intelecto que luego al reaccionar despierta, transformado en el extravagante *spleen* de los ingleses, en el pesimismo de los filósofos y en la autonomía de las Antillas, reacción febril tan dura que el desdichado que la sufre termina al fin apurando el cáliz de las amargas, objeto de sus quejas, incurriendo, no obstante, en graves responsabilidades, porque el *spleen* lo condena el cristianismo, el pesimismo lo combate la filosofía y la autonomía la rechaza la moral social.

13

II JEREMIADAS DE LA AUTONOMÍA

El pesimismo tiene un medio para hacer públicas las abstracciones de su espíritu negativo: el libro; la autonomía dispone de otra forma para declarar su enemiga al régimen vigente: la prensa.

Uno y otro credo tienen con esto elementos bastantes para mantener vivo el fuego que consagran á su diosa ideal, la emancipación de aquel régimen, y cubrir además las vacantes del numeroso contingente de idólatras que sin cesar van eliminándose, ya porque la reflexión los redima, ya porque el desengaño los aparta, como incautos que al entrar en la vida pensante llevan en su cerebro el error adquirido por la propaganda sistemática; el proselitismo de estas doctrinas ha logrado adictos; ¿pero qué doctrina, por absurda que sea, no los tiene? El número de prosélitos de una idea no basta para que ésta tome asiento en la razón.

La prensa adversaria del régimen hispano en su genuína misión, es tan paradógica como lo 14 son las páginas de los libros pesimistas al exponer su doctrina; olvidan el bien adquirido y caen en incongruencias de sentido y método que des acreditan el sistema y le declaran injusto ante el análisis del recto criterio.

Los sectarios de estas doctrinas, autonomista y pesimista, tienen en su ayuda la natural inclinación humana de prestar oídos al dolor: se pasan la vida llorando, y el llanto, justo ó injusto, al fin, como expresión del dolor, conmueve el ánimo, impulsándole al consuelo;

Library of Congress

además, en la expresión de sus quejas encuentran gran facilidad, porque pintan sólo el mal, que creen que les oprime; y el mal, como el dolor, se presta mucho mejor que el bien y el placer á ser retratado con vivos colores, á dedicarle lirismos prolongados elevando la fantasía con tonos patéticos que al fin logran impresionar, á veces hasta el punto de llevar el ánimo al paroxismo, y logrando que por anulación del raciocinio y de la fuerza anímica, se incurra inconscientemente en el asentimiento y participación de las aserciones expuestas.

El placer y el bien son egoístas; gusta disfrutarlos en silencio; no inspiran la exteriorización; el dolor y el mal, por el contrario, anhelan ser comunicados, tal vez por el humano instinto de encontrar consuelo; y cuanto más lejos está el remedio más agudos son los quejidos y más prolongado el llanto; estos pesares, efectivos ó fantásticos, inspiran cantos melancólicos.

15

Los poetas pesimistas logran fácilmente interesar á la gente con sus gemidos; á Espronceda, por ejemplo, le conoce y recita todo el mundo; en cambio á Balbuena, que escribió versos, y sobre todo octavas, tan buenas como aquél, pero inspiradas en el valor personal, no lo conoce casi nadie.

Los escritores autonomistas, tan fecundos en sus críticas á las cosas de España, no tendrían, ni con mucho, tanto ingenio, si tuvieran que contar sus virtudes; lo primero es más fácil que lo segundo, y si á esto se une que los defectos que en todos los casos y sitios existen, tienen siempre delación, al paso que las buenas obras suelen, frecuentemente, no hacer eco, resulta que la Metrópoli es de continuo hostilizada, por los escritores de esta escuela, los que por devoción fervorosa al credo que rezan, aplican mirada de águila para escudriñar los puntos negros y oído de lince para percibir las notas desacordes que puedan escaparse á los gobiernos, para nutrir con esto el anémico cuerpo de su falaz doctrina.

Library of Congress

Si las ideas que emite la autonomía pasaran simplemente del oído al corazón, sin tener que ser conocidas por la razón, todos sus oyentes caerían en sus redes; pero, á poco que se reflexione y por poca ilustración que se tenga, se percibe con facilidad el error y se trasluce por ende el engaño.

El fanatismo por estas ideas obsesiona, cierra los ojos del espíritu y somete el ánimo á la presión 16 de sus quiméricas fantasías; lo que se mira, se ve con el cariz repulsivo que se imagina; y todo, todo se desnaturaliza, se corrompe, se hace detestable; afección psicológica que hace que el paciente que la sufra irradia del pensar común y corriente, tornándose en verdadero cerebro descarriado del redil de la razón.

La prensa, como todos los organismos que forman la máquina de la autonomía, tiene por sello típico ó marca de fábrica la injusticia.

Con la puntualidad y fijeza del dogma, en las columnas de los periódicos de esta índole que se editan en Cuba y Puerto Rico, se publican sendos artículos combatiendo la Administración que España tiene establecida en estos países, haciendo también blanco de sus tiros á los empleados, pero usando, como es precepto de pie forzado, el tono plañidero y la nota depresiva con tales reflejos de expresión de dolor y apariencias de verdad, que es preciso estar impuesto de la ficción que relatan para no dar crédito á sus gemidos.

Como prueba del extravismo intelectual que padecen los apóstoles de la autonomía, desnaturalizando los conceptos y olvidando las conquistas modernas para proclamar su aversión al gobierno metropolitico, transcribiremos unos párrafos de un periódico cualquiera y de fecha actual (I) ; en uno de sus artículos diarios, hablando

(I) "La Democracia" de Ponce, núm. 1.162.

17 de las causas de la guerra de Cuba, prorrumpen en lamentaciones del infortunio que se *sufre* en estos países, expresándose en los siguientes términos:

Library of Congress

“Durante largas centurias háse visto (el país) expoliado y escarnecido; indefenso é inerme ante los vejámenes y las tropelías del caciquismo envalentonado por el dinero y las influencias de que dispone; víctima de una administración tan funesta como ruinosa, y de una política tan suspicaz como estrecha, tan injusta como irritante.

”Siempre se le tuvo postergado, y se le escatimaron los derechos.

”En cambio, se le abrumó de continuo con innumerables y pesados deberes, onerosas cargas, gravosos tributos.”

Como se comprende, podrían formularse muchos argumentos en defensa justa de la acción directora de España en estos países, y combatir acusaciones gratuitas, de hechos tan latos como fantásticos, hasta convencer, no al autor de tales expresiones, porque éste, fanático por su credo y aferrado en sus creencias, tendrá el criterio cerrado para toda idea contraria, que llame en su cerebro, pero sí al lector que no esté también sugestionado por ideas preconcebidas.

El colega emite su pensamiento con libertad omnímoda, amparado quizás por la ley que autoriza la libertad de pensar, expresando sin rebozo el juicio que le merece la Administración 18 y sus funcionarios con estas edificantes palabras:

“Tanto en Cuba como en Puerto Rico, seguimos siendo víctimas del bandolerismo, que, sin valor para lanzarse, trabuco en mano, á los caminos reales, se ha agazapado en casi todas las dependencias de la Administración pública.”

Las dependencias de la Administración pública han dejado pasar esta acusación categórica, lanzada al espacio por los vuelos de la fantasía febril de la autonomía. Consignamos este detalle.

Library of Congress

Los conceptos del órgano autonomista dan todavía materia para nuevas reflexiones, que demuestran el carácter paradójico de su sistema en todas sus manifestaciones: el abuso del bien los lleva al delirio; la autonomía en acción es una máquina sin regulador ni freno.

Después de las libertades selváticas que el colega se permite expresar, sin que nadie le contenga, dirigiéndose, en sección distinta, á un colega de su comunión, que ha sufrido una multa gubernativa con el mayor *sans façon* le dice:

“Sentimos el percance del compañero, y le aconsejamos que se *comprima*.

”Corren muy malos tiempos para la prensa liberal, y hay que andarse con mucho tiento.”

Esto, dicho por quien nada respeta, abusando de la libertad que otorga la ley y de la tolerancia de las autoridades, es un manifiesto sarcasmo. ¡Quejarse de la falta de libertad, cuando la libertad inunda, y el uso de ella ahoga y ciega! Esta es la autonomía; igual hace el pesimismo cuando se queja de que todo es dolor en la vida, después de satisfacer los mayores goces, y no se crea que esto habrá sido un lapsus del colega citado, éste es el espíritu que llena todos los corazones de la autonomía, por separados que se encuentren; todos los periódicos propagandistas de esta idea, en términos análogos, dicen lo mismo; si cogemos otro periódico cualquiera (I) y se busca algo sobre este punto, nos encontraremos con lo siguiente:

(I) “El Criterio”, de Humacao, núm, 130.

“¡Cuánta persecución á la prensa liberal! Pero descuiden sus perseguidores, que con ello nada conseguirán porque al lado del periodista está siempre el pueblo.”

Ocioso sería transcribir el juicio de otros periódicos; todos son hermanos, que piensan igual; penetrados de su doctrina, á ella se atienen; y prescindiendo de todo miramiento de justicia dicen lo que quieren, pugne ó no con la razón.

Esa prensa, como expresión activa de la autonomía, origina con los delirios de su fantasía el extravío de la opinión, y la opinión extraviada jamás puede llegar á ningún punto saludable.

20

III CONCUPISCENCIAS DE LA AUTONOMÍA

Teóricamente, la autonomía que se pide en las Antillas tiene por objeto la emancipación del régimen, que creen poder corregir y mejorar; pero en la práctica pierde su carácter especulativo y se reduce á una aspiración concupiscente, que anhela con impaciencia el escalamiento de los puestos retribuídos, y la satisfacción de vanidades forjadas en las exaltaciones del insomnio.

La práctica de la autonomía es prosaica, aleja del sentimiento la expresión melancólica que producen sus constantes suspiros, y dispone en cambio el ánimo á prepararse en defensa del asalto de expoliación que envuelve su táctica.

El desequilibrio ingrato, y fatalista á veces, entre la vida positiva y la vida espiritual, produce desengaños y amarguras que predisponen ciertos juicios, inclinándoles á la autonomía y al pesimismo; playas de fácil y breve acceso, donde abordan los que bogan extraviados por el mar del infortunio, sin parar mientes en que 21 hay arena cuyo contacto abrasa, ó, que por estéril, hay que abandonar ó morir extenuado.

Como la autonomía objetiva desea que la Metrópoli renuncie á su facultad de nombrar y destituir los funcionarios públicos, y que se desentienda á la vez de la marcha de los servicios, se hace ostensible la aspiración concupiscente de este partido, porque la idea de que los servicios, con el cambio de personas, han de mejorar, es hipotética, y la hipótesis es una suposición, no una verdad demostrada; lo probable es que con el trasiego de funcionarios viniera la desorganización de los servicios, su atraso y aun la desaparición de muchos, con grave perjuicio del orden, de la justicia y del fomento.

Library of Congress

No existe en la ciencia ni en la ley concepto alguno que pueda servir de apoyo á la ambición autonomista, pretensión irrealizable que hunde la vida en un abismo de amarguras de donde salen gritos de dolor que se pierden en el espacio hueco del excepticismo y mueren en el hastío.

Si el régimen que practica la Metrópoli no fuera tan justo y generoso como es, entonces habría motivo de queja; pero España no es egoísta, los hijos de su territorio todos son españoles y tienen igual derecho para ejercer cargos y profesiones; los destinos de concesión graciosa los obtiene quien tenga más influencia ó merecimiento haya nacido donde quiera, y los cargos profesionales se adquieren mediante concurso 2 22 ú oposición; el que no tiene influencias ó merecimientos, peninsular ó insular, está privado de gozar los favores de una credencial; como el que no tiene título académico ó especial no puede tampoco ejercer los cargos correspondientes; de modo que declamar contra los funcionarios que de un modo ú otro están ejerciendo sus destinos, y pedir que los dejen, para que la autonomía disponga de ellos, nos parece simplemente una insensatez con ribetes de expoliación.

La lucha por la obtención de destinos, y el enojo al contemplar que otros los disfrutan, es la fuente que alimenta la corriente autonomista, con su exclusivismo inhumano; y si entre los devotos á la diosa fantástica de la autonomía se observa religiosamente el precepto de que América es para los americanos, entre los hijos adictos á la gloriosa España existe la expresión de que lo que hay en España es para los españoles, sin distinción de peninsulares y antillanos.

La autonomía abstracta, que nace de hombres ilustrados y de posición, es repulsiva, semejante al pesimismo que nace del intelecto sin que el corazón responda con sus latidos; el autonomista vive desesperado, y comunicando la expresión de sus desvíos á los impresionables correligionarios; el pesimista vive padeciendo y transmite corrientes de desprecio á sus semejantes; uno y otro son seres negativos opuestos á la realidad de

Library of Congress

la vida, y basta sólo que sucumban, para que torne á tranquilizarse el medio en que se agitan.

23

Como ejemplos elocuentes podemos citar para los primeros al cubano insurrecto José Martí, que criado en posición desahogada, adquiriendo un título de abogado en España, fué luego apóstol en su país, en toda la América y en cuantas partes quiso, de la doctrina autonomista y separatista, sin que nadie lo cohibiese; y en la mayor libertad, en la plenitud de los goces de la ciudadanía, en aptitudes de poder desempeñar cargos retribuidos y pudiendo ser un hombre feliz, se va fanático á la manigua, es alcanzado por las tropas, y muere renegando de España *opresora y tirana*, que muchos años antes pudo prenderlo y condenarlo á presidio. Para los segundos, citaremos al apóstol del siglo de la doctrina pesimista, Schopenhauer, hombre rico que vivía rodeado de todo género de comodidades y precauciones para la seguridad personal, que alcanzó larga vida de salud y bienestar; pues éste, que negaba el bien de la vida, cuando tanto de él había participado, fiel á sus máximas paradójicas, al morir, para dar la última prueba de su desprecio á la humanidad, declaró heredero á su perro.

La autonomía positiva, cuando nace del necesitado y se expresa con tonos suaves, no es tan repulsiva como la anterior; en ocasiones sugiere á quien con ella simpatiza y aun puede hacerse atractiva por efectismos del corazón que se inclina generosa y espontáneamente al que se cree que puede ser redimido. ¡Ilusión 24 engañosa, que jamás se realiza, porque la autonomía es siempre antitética, y resida en el corazón ó resida en el cerebro, no pierde por eso su naturaleza original: la ingratitud!

Si al hablar de la autonomía abstracta hemos citado ejemplos, al hablar de la autonomía concreta y del pesimismo similar, podremos también citar ejemplos de igual elocuencia.

Cuentan los biógrafos (I) que Hartmann, discípulo aventajado de Schopenhauer, después de exponer sus doctrinas pesimistas, recomendaba á los incrédulos que visitaran su

Library of Congress

casa para enseñarles cómo rendía culto á lo inconsciente, y lo inconsciente era su bella compañera y un precioso niño fruto de su amor que hacían la dicha del hogar; Hartmann como filósofo daba gritos de dolor sin padecer daño alguno, y como hombre reía y acariciaba, teniendo por ficticias su alegría y á las prendas de su amor. ¡Qué modo de ver las cosas tienen los pesimistas! ¡Como los autonomistas!

(I) *Diccionario Hispano-americano de Barcelona*. Art. Optimismo.

La autonomía positiva, y no queremos citar nombres, á pesar de sus constantes jeremiadas, ofrece también el singular contraste de rendir culto á lo inconsciente, y lo inconsciente aquí es la substanciabilidad de algún destino gracioso de retribución pingüe, suficiente para calmar las impacencias de cualquier hombre discreto, como la dicha inconsciente del hogar de Hartmann 25 basta para crear la felicidad de la vida afectiva; pero los fanáticos de uno y otro sistema, que en último análisis son el excepticismo y la disolución, lloran sin consuelo posible, siendo ellos los verdaderos inconscientes que, imitando á los niños mal criados, y según la expresión vulgar, *se quejan de vicio*.

Un hecho más para concluir este punto:

En Cuba y Puerto Rico se siente un celo de amor local, cuyos grados de sensibilidad son incomparables con ningún otro país, lo cual, lejos de criticarlo, merece nuestra consideración; el orgullo por la tierra en que se nace es un orgullo justificado y dispensable, así, pues, los hijos de estos países, llevados por el sagrado impulso de engrandecer el suelo de la cuna, anhelan para él cuantos organismos, instituciones y medios de mejora se conocen en España y en los grandes países, habiéndose pedido Audiencias, Universidades, Institutos, Estaciones agronómicas, Escuelas de agricultura, Escuelas profesionales, Academias de la Historia, Museos, Exposiciones generales, etc., etc., y cuanto hay en la Metrópoli y en otros pueblos, de reconocida utilidad moral y material; esto han pedido los antillanos y esto tienen, petición y concesión que los eleva á un gran punto de cultura; pero este espíritu de engrandecimiento y de recabar cuanto

Library of Congress

se ve en otras partes tiene segunda fase en virtud de la cual la autonomía ejerce su influencia desoladora.

26

Se pide y consigue un centro cualquiera de fomento ó enseñanza, por ejemplo, y como los nuevos funcionarios han de poseer el correspondiente título profesional, si los destinos recaen en peninsulares, hay quien mira mal el centro pedido con interés y empeño, y se le hostiliza y combate, y se pide en gestiones privadas á los amigos, ó por acción pública al gobierno, la supresión de tal centro, por gravoso é innecesario.

Estos espectáculos da la autonomía, esté ó no disfrazada, y decimos disfrada, porque hay muchos autonomistas, del orden de los concretos, mezclados con el elemento integrista, que inducen á los incautos para que secunden sus planes de eliminar del país el mayor número posible de peninsulares.

De modo que ante el gobierno, el papel que se representa, con estas peticiones y estas inconveniencias, deseando organismos nuevos para mejorar de condición y luego combatirlos después que se les conoce, es el mismo que el que ante Júpiter representan *las ranas pidiendo rey*.

27

IV ESPAÑA ASIMILISTA É INGLATERRA AUTONOMISTA

Los apóstoles y predicadores de la autonomía están siempre con Inglaterra á pleito, con el Canadá á vueltas, lo mismo que con las colonias del Cabo, Australia, etc., y mareándonos á todas horas con la *saludable* autonomía que la previsora, la discreta Inglaterra da á sus posesiones, sin reflexionar esos señores propagandistas de utopias y forjadores de quimeras que no puede haber comparación ni punto de semejanza alguna entre el sistema colonizador que sigue la Gran Bretaña y el que ha seguido España, aparte de que la experiencia dice que Inglaterra no puede enseñar nada á España en este punto, y sí España mucho á Inglaterra. Pero sin la pretensión de dar lecciones ni recibirlas, los

Library of Congress

españoles se atienen á su sistema sin imitar á los ingleses; deplorando solamente que haya compatriotas desnaturalizados que aboguen por la autonomía, y nos señalen tal modelo.

España en sus posesiones de Ultramar reina y gobierna, porque puede hacerlo, y lo hace; 28 Inglaterra en sus colonias reina, sí, pero no gobierna, porque no puede; si pudiera, las gobernaría como gobierna á Irlanda, sometida á su arbitrio, á pesar del constante esfuerzo de esta isla por emanciparse del Reino Unido.

Inglaterra en sus colonias sigue, por necesidad, el sistema autonomista, único que puede usar, en armonía con su espíritu exclusivamente positivista.

España en sus posesiones sigue el sistema asimilista, porque es el que conviene y el que está en armonía con nuestra raza fraternal, llena de altas aspiraciones y de idealismos, que conquistó y avasalló imponiendo sus cualidades y sus virtudes, á cambio de ideales, por ganar creyentes para el cristianismo y sostener vivos los laureles de sus glorias; esto, es ante el positivismo moderno á cambio de nada.

España puede elegir como forma de gobierno en sus posesiones la que tenga por conveniente; Inglaterra no puede elegir; acepta lo que tiene, la autonomía; y estos hechos, que forman la historia colonial de ambas potencias, están apoyados en tan firmes fundamentos, que ante su clara exposición no habrá lugar á dudas, salvo entre los sectarios de la autonomía, porque éstos, como los sectarios del pesimismo, tienen la razón viciada y enferma de tanto discurrir delirando, y no dan crédito á las cosas naturales que se ofrecen á su vista.

La superficie y población de ambas naciones, 29 comparadas con las de sus posesiones respectivas, nos pondrán de manifiesto las causas de la diferencia entre uno y otro sistema; por qué España puede ser asimilista y por qué Inglaterra tiene que ser autonomista.

Library of Congress

La superficie y población de España y sus posesiones son las siguientes:

Kilómetros. Habitantes. En Europa. 497.244 17.257.432 Península. 492.230 16.944.786 Islas Baleares. 5.014 312.646 En Africa. 889.473 945.734 Islas Canarias. 7.273 287.728 Ceuta, Melilla, etc. 35 5.086 Territorio de Ifni. 40 1.000 Sahara occidental (Río de oro). 700.000 100.000 Guinea (Río Campo hasta Santa Clara). 180.000 500.000 Islas del golfo de Guinea. 2.105 51.920 En América. 128.453 2.492.000 Isla de Cuba. 118.823 1.662.000 " de Puerto Rico. 9.620 830.000 En Oceanía. 288.772 7.616.000 Islas Filipinas. 293.726 7.500.000 " Joló. 2.456 75.000 " Marianas. 1.140 9.000 " Palaos. 750 14 000 " Carolinas. 700 22.999 Total. 1.813.527 28.311.166

Según este estado, la superficie de todas nuestras posesiones es algo más de tres veces mayor que la superficie de España; pero teniendo en cuenta que en los territorios del Sahara occidental 30 sólo tenemos como signo de dominio una factoría en la costa, guarnecida con un destacamento de tropas de Canarias, y que en el territorio de Guinea hay otra factoría apoyada por las fuerzas de la isla de Fernando Póo, siendo estos territorios completamente libres é independientes, en poder de los indígenas, que ni obediencia prestan, se pueden considerar eliminados; y la superficie de las posesiones de Ultramar, donde España reina y gobierna, queda reducida á 429.010 kilómetros cuadrados, superficie mucho menor que la de España, que tiene 504.517 kilómetros cuadrados, habiendo por tanto un dominio material en superficie, y ésta cultivada y en producción, al paso que en las posesiones, más de la mitad está inculta.

Respecto á la población, hagamos las mismas consideraciones.

España tiene 17.945.160 habitantes y en las posesiones, eliminando los de los territorios citados antes, existen 10.166.000: es decir, que la Metrópoli tiene una población casi doble, y si de esta cifra se descontara el número de peninsulares que residen en las islas, aún se haría más abrumadora la mayoría numérica de la población de España sobre sus posesiones de Ultramar.

De modo que, según los números irrevocables que anteceden, copiados de las geografías (I) .

Library of Congress

(I) *Atlas Geográfico*, de Zerolo, 1891.

31 España dispone de un dominio material, en superficie y población, sobre todas sus posesiones juntas; sobre las posesiones adquiridas por conquista é integradas con su sangre, sancionadas por el derecho y donde reina y gobierna desde la adquisición hasta la actualidad.

Veamos ahora á Inglaterra:

Las islas Británicas, 6 Inglaterra (contando con Irlanda, que está sometida) tienen una superficie de 314.628 kilómetros cuadrados; y las posesiones que esta Nación posee en todo el mundo ocupan la enorme superficie de 22 millones 337.847 kilómetros cuadrados, ó sea, próximamente, la sexta parte de la superficie terrestre, de donde resulta que las colonias y posesiones inglesas tienen una superficie 70 veces mayor que su Metrópoli.

En cuanto á la población, la Gran Bretaña tiene 38.300.000 habitantes, y la de sus colonias es de 258.381.476, es decir, unas siete veces mayor en éstas que en aquélla; inferioridad pasmosa en superficie y población de la Metrópoli con relación á las posesiones, que origina la imposibilidad de ejercer dominio pleno reinando y gobernando.

Conocidos estos datos, no nos parece prudente ni discreto comparar el sistema de colonización inglés con el español; si las colonias de uno y otro país de común acuerdo se propusieran hostilizar á su Metrópoli, sucedería que las colonias inglesas podrían arruinar á Inglaterra y 32 hacerla desaparecer del número de las Naciones dejándola reducida á las islillas que hoy forman las Británicas; en cambio nuestras posesiones de Ultramar, en actitud hostil ó rebelde, podrían ser arrasadas por España sin dejar en ellas piedra sobre piedra.

España puede ocupar y ocupa militarmente las posesiones que tiene, y le sobran población y elementos; las que no ha podido ocupar así, ó las ha perdido ó las ha abandonado. Inglaterra no puede ocupar militarmente sus dominios; le faltan población y

Library of Congress

elementos; sus colonias autonómicas son casi independientes y muy pronto muchas de ellas lo serán, porque la autonomía no es lazo de unión.

También España, sin imitar la antigua autonomía de las colonias griegas y romanas, sin imitar la moderna autonomía inglesa, sin copiar nada ajeno ni inspirarse en nadie, cuando la necesidad lo exige, cuando las circunstancias lo piden, pero libre de imposiciones y amenazas, sabe dar la autonomía á sus países; Joló posee la autonomía y Mindanao también; estos países tienen sus jefes, sus asambleas, sus presupuestos, sus leyes, religión y costumbres, sin perjuicio de que España nombre un gobernador y tenga como garantía de la integridad del territorio la guarnición necesaria de soldados españoles; es decir, la misma autonomía que tiene la Australia, que tiene el Canadá, que tiene la colonia del Cabo, y en fin, la cacareada autonomía 33 de las colonias inglesas. Esta autonomía que disfrutaban Joló, Mindanao y otros territorios españoles, es, desde luego, por pura conveniencia y durará sólo lo que tarde la Metrópoli en extender su poder moral y material á todos los ámbitos de aquellos países, hasta lograr en ellos la asimilación que es el ideal de la raza española en sus conquistas.

Por su parte Inglaterra, madrina de las emancipaciones y de la autonomía *pour force*, es también con los territorios que puede dominar á su sabor, asimilista cual ninguna nación, y más que asimilista, absorbente; que lo diga Irlanda. ¿Por qué Inglaterra quitó hace un siglo la autonomía á Irlanda? Porque necesitó integrar el territorio del Reino Unido, que empezó á desmembrarse con el ejemplo de Norte América. ¿Por qué no le devuelve la autonomía que tanto pide á Irlanda? Porque la autonomía se da á los países que no pueden ser gobernados, pero á los que pueden estar sometidos con dominio pleno, á éstos no se les da la autonomía; Irlanda no puede resistir con mayor viveza á la asimilación, es país católico, é Inglaterra y Escocia protestantes; ningún irlandés dice que es inglés, pero sí *soy irlandés*; y á pesar de la constante pugna, Inglaterra sigue absorbiendo á Irlanda sin darle la autonomía que acabaría en la independencia; porque la

autonomía es el medio para llegar á la independencia del régimen de la Metrópoli con que sueña todo autonomista.

34

V VANIDAD DE LA AUTONOMÍA

La característica *especial* del autonomismo es el amor propio exagerado y ciego que llena el juicio de sus sectarios: los autonomistas todo lo pueden, todo lo saben; nadie como ellos podría dirigir el rumbo de la sociedad con tantas perfecciones, economías y libertades; cada apóstol de esta doctrina es un inspirado que posee la ciencia infusa, con idoneidad adaptable á todos los servicios, á todas las funciones económicas de las aptitudes humanas, surjan del criterio ó surjan de la sensibilidad; la ciencia, el arte, la perseverancia y la fe, son atributos integrados en su sér, que pueden exteriorizar y poner en función tan pronto la necesidad lo pida, ó la voluntad lo indique. ¡Almas omnipotentes, cuyas facultades realizan prodigios maravillosos con sólo recibir el influjo mágico del hálito autonomista!

Atruenan el espacio con sus presunciones, y de palabra y por escrito, de día y de noche, repiten á coro las altas dotes con que creen que la Providencia los ha favorecido— *á nosotros que contamos* 35 (gloríese de ello España) *capacidades para todo*: ésta es la expresión fiel de su modestia incomparable, de su humildad ejemplar, que hemos profanado, copiando lo subrayado de uno de sus escritos evangélicos.

¡Pobres autonomistas! ¡No ven en su delirio que son mortales, y como todos imperfectos y pecadores!

Esta vanidad de la autonomía es paradógica, como toda su doctrina, porque está en pugna abierta con la anemia de su existencia y la atonía de sus movimientos; es absurda, porque la razón rechaza tal omnipotencia en simples mortales. Tiene este amor propio inaudito, las afecciones de estrabismo y aun de ceguera del intelecto que padece la

Library of Congress

autonomía en todas sus manifestaciones, y siempre que por algún concepto da muestras de sí, da muestras también de irracional y utópica.

¿Cuál es la consecuencia lógica de este amor propio excesivo, de este concepto de sí mismos, de creerse aptos para todo y superiores á todos? La consecuencia hay que buscarla en la acción pasiva, en la antítesis, y la antítesis de la presunción autonomista es la nulidad de su poder; supone que todo lo puede y nada vale, cree que para todo sirve y para nada aprovecha.

La experiencia demuestra que la autonomía, lejos de poseer los altos dones que pregona, es incapaz para administrar, y tal sino fatídico le acompaña que mata todo aquello que toca; y así 36 como el mercurio al ponerse en contacto con el oro lo deshace y lo absorbe, del mismo modo la autonomía puesta á dirigir la Administración pública, la destruye y la aniquila; esta propiedad, inherente á su naturaleza, significa que la autonomía es la muerte.

La doctrina autonomista no es un sistema político basado en las necesidades de lugar y tiempo; es una serie de concupiscencias é ingraticudes que no han podido ser amalgamadas para que formen un cuerpo resistente y de naturaleza íntima, que bien ó mal delineado, pueda, por robusto, vencer é imponerse; forma sólo un cúmulo de pasiones superpuestas, formando estratos deleznable que fácilmente se descubren para analizarlos y definirlos, y poder luego afirmar con toda certeza que en el seno de la autonomía sólo existen pasiones acaloradas, aspiraciones absurdas, ideas estériles; y, como es natural, ante el violento empuje de estos agentes, el país, que dicen que tanto aman, sucumbe; el progreso, por el que tanto fingen que suspiran, se aleja, y la justicia, que tanto piden, se ahuyenta, quedando sólo en el suelo, bajo la sombra del árbol de la autonomía, que creen tan sana, la esterilidad, la amargura y la muerte de la causa pública.

¡Desdichadas islas de Cuba y Puerto Rico si por azar impensado, si por cualquier circunstancia, cayeran bajo el poder de la autonomía! ¡Qué escenas se presenciarían!

37

Por fortuna para estos países, aún tiene España vida, aún tiene autoridad para evitar los cuadros desgarradores que causaría la autonomía, é impedir que la civilización de estas islas se oscurezca; por el contrario, con nuevo interés cada día, con mayor solicitud cada vez, se cuida de su perfección y fomento, solicitud creciente, no por las jeremiadas infantiles de la autonomía, no, sino porque cada día hay mayor facilidad y motivo para conocer las necesidades y aplicar el remedio, gracias á la imprenta que, ya en el periódico, ya en el libro, todo lo define, y gracias á a los buques de vapor que en unos cuantos días nos ponen en contacto para entendernos y auxiliarnos; y ni no existiera la malhadada autonomía, la inteligencia recíproca entre peninsulares é insulares, entre la Metrópoli y sus provincias antillanos, sería más armónica, más cordial y conveniente.

La autonomía en sus rasgos de amor propio, en su presunción rimbombante, cree á pies juntillas que representa al país; que todo el país es autonomista: *somos el país*, es la expresión constante de los conceptos de su evangelio. ¡Qué error! ¡como si en estas tierras no hubiera más que escépticos y pesimistas ante el nombre bendito de la inmaculada España!

Como este partido político no es más que la suma de una serie de errores superpuestos que se exfolian al más leve ensayo crítico, no nos esforzaremos en demostrar que la autonomía es 3 38 ó representa la menor cantidad posible de país, el cual, en su totalidad casi, está representado, defendido y sostenido por la gente que no es autonomista, tanto en el país moral, como en el material y en el intelectual; pero esto no obsta para que los autonomistas sean los que se agiten, vociferen y llamen exclusivamente la atención sin lograr por eso que nadie les haga grancaso.

Library of Congress

El elemento peninsular residente en las Antillas vive y procede en forma igual que si estuviera en un punto cualquiera de la Península, sin prevenciones ni desconfianzas, cobrando afecto á cuanto le rodea, acabando, si es hombre soltero, por dar su nombre á una antillana, con la que crea familia y vive en el país como si en él hubiera nacido, y legando al fin á sus hijos la fortuna que con su trabajo y economía pudo levantar.

Esta conducta ejemplar de los peninsulares, propia sólo de la raza española, no la perciben los autonomistas, que creen que ellos lo son todo, la inteligencia, la cultura, la riqueza y el país entero; cuando, de ser algo, son hijos ó descendientes de peninsulares que dejaron al morir su fortuna en las manos de esos autonomistas, hijos ingratos.

No es esto decir que cuantos nacen en estos países son autonomistas; la mayoría son adictos á la causa de España; de todos modos, sean muchos ó pocos los desafectos, su existencia, 39 aunque fatal y funesta, no puede servir para que los peninsulares cambien de régimen; que se unan y actúen en el país como si en él hubieran nacido; esta es la conducta propia de un pueblo viril y pundonoroso; es la ley de su raza, y si de ella surge como secreción purulenta la amarga autonomía, ella será siempre abatida, y vivirá sólo para hacer el infortunio de sus ciegos sectarios.

La autonomía y la guerra de la manigua vienen á parar al fin en una misma cosa; fundan su existencia en iguales quejas y aspiran al mismo ideal, y si en la manigua se hostiliza al poder nacional con las armas en la mano, en la prensa también se combate el poder nacional con la pluma en manos autonomistas, con la circunstancia de que más prosélitos ha logrado y más camino ha recorrido la prensa en el campo de la emancipación del régimen español que la guerra de la manigua: la guerra destruye hombres y gasta dinero; la propaganda autonomista levanta doctrinas que absorbe muchas conciencias y gana muchas voluntades; lo que la guerra destruye, se puede reponer, lo que la autonomía gana, está perdido; la gestión política la consideramos, en cierto modo, mucho más peligrosa que la acción filibustera; éstos son enemigos proscriptos que tarde ó temprano

Library of Congress

sucumben; aquéllos son enemigos que invocan la ley, que toman cada día más bríos y nuevos rumbos para atacar, ganando sin cesar terreno.

40

La lucha filibustera contrasta la vida efectiva de la Nación por el número de españoles que sucumben, pero en último resultado todo se reduce á las lágrimas que vierten las madres por la muerte de sus hijos, siempre gloriosa; la Nación por eso no decae, su población crece siempre, y si hay paralización material es insignificante; en cambio, con la guerra se ponen en movimiento las industrias y se fomentan muchas producciones que engrandecen la Nación; en general, siempre que la guerra esté fuera del territorio y su ejército regrese victorioso, aunque se haya gastado dinero y se hayan derramado lágrimas, la Patria toma incremento; el dinero que se gasta en la guerra, ni se tira ni se pierde, va á manos de la agricultura, de la industria y del trabajo, con el cual se fomenta la producción; la guerra es, pues, en ocasiones casi conveniente, una calamidad necesaria, y España en la guerra de sus posesiones nada tiene que temer.

41

VI PRIVILEGIOS QUE DISFRUTAN LAS ANTILLAS

La autonomía, en sus aspiraciones absurdas, echa en imperdonable olvido los favores que recibe y los privilegios que disfruta, provocando con esto y excitando á la opinión general, hasta que ésta indignada reaccione y exija la supresión de exenciones y fueros tan malamente agradecidos. Hace en esto la ingrata autonomía como el loco pesimismo en sus aberraciones, que olvida las dichas de la vida y obstínase en que todo es dolor y ficción, hasta que la gente aburrida de tan continuas censuras, aísla y abandona á sus autores relegándoles á la soledad de sus quimeras donde sufren el verdadero pesar que antes no sentían, diciendo entonces airados que la humanidad es inconsciente y falta de dignificación.

Library of Congress

Las exenciones y privilegios que gozan los autonomistas, para que en pago ofendan á España, son, entre otros muchos, los siguientes:

Exención de quintas para el servicio militar.

Privilegio de no contribuir con cantidad alguna 42 para la construcción de la escuadra nacional.

Evadirse de costear, en la proporción correspondiente, el gasto de los Cuerpos colegisladores.

No estar sometidos á la ley de empleados, que prohíbe á los funcionarios ejercer en sus respectivas provincias, destinos con sueldo mayor de 1.500 pesetas, que á razón de real fuerte por sencillo, serían \$ 750.

Ni á otras leyes que declaran la incompatibilidad entre ciertos cargos y el país natal de los funcionarios.

Si en tiempos remotos, cuando estas provincias se sostenían con el *situado*, cuando estaban poco pobladas, y la Metrópoli quería alentar la inmigración; si entonces, decimos, eran convenientes estos privilegios, est a bien; ellos han logrado su objeto, pero hoy no tienen razón de ser, son injustos ante las demás provincias, y muy funestas para la Metrópoli.

 Qu  sacrificios hace el autonomismo en Cuba y Puerto Rico por la Patria? Ninguno; desconoce lo que es, y salvo algunas personas de instrucción completa, los demás no tienen quizás noción de lo que es realmente la Patria en su valor moral; se la invoca y creen conocer por los peninsulares que con distinto objeto vienen á estos países, sea   ejercer profesiones,   desempeñar destinos,   practicar el comercio,   garantizar la integridad     mantener el orden; funciones que se ven con desagrado, que se consideran

Library of Congress

como 43 usurpación y se pugna por rechazarlas: para infinidad de cubanos la Patria es la isla de Cuba, para muchos puertorriqueños la Patria es Puerto Rico; no saben más.

La necesidad de la ley de quintas se impone en estos pueblos; el servicio militar sería lo único que daría fin de la autonomía y del separatismo, porque transformaría estos países, integrándoles en el orden moral con la Patria.

Cuba podría dar, por lo menos, 6.000 hombres, y Puerto Rico 3.000, que ingresarían en las filas de nuestro ejército, para participar de sus glorias y fatigas, distribuidos entre los distintos Cuerpos que sirven en la Península; no en las Antillas porque se sublevarían, probablemente.

Estos hombres, separados de sus hogares, como se separan los de las demás provincias, para defender la Nación, darían bien pronto idea de lo mucho que la Patria cuesta, los cuantiosísimos sacrificios que exige, las lágrimas que hace derramar y los hombres que por ella perecen; así, sólo así se sabe lo que cuesta, y por tanto lo que vale; no se tendrían como se tienen ideas tan erróneas de la Patria; y cuanto más sacrificios se hicieran, más se la querría; cuántas más lágrimas costase mayor amor inspiraría; y embargaría el corazón, llenaría el cerebro y absorbería el alma entera con potencias y sentidos de todos sus hijos.

Por otra parte, el número anual de hombres que marchasen al servicio militar volverían hechos 44 otros hombres, con nociones y conceptos que de conocerlos hoy, sólo será de oído; el espíritu militar, la subordinación, el honor, el ideal de la Patria y las glorias de la guerra son hechos y conceptos que al ser traídos por los hijos de estas tierras á sus hogares respectivos, crearían entre muchos un estado moral que hoy no existe, y cuya ausencia funesta es madre de la autonomía y fuente de mil ingratitudes, hijas de la ignorancia supina en que se vive respecto de la Patria.

Library of Congress

El auxilio de estas provincias para la construcción de la escuadra nacional, que es permanente; por la renovación de buques, es otra ley que se impone.

¿Los buques de la Nación no dan su amparo á todo el territorio? Pues si en todas partes se recibe el favor, en todas partes hay que corresponder.

Esta ley, de nuevo deber, haría ver á los naturales de Cuba y de Puerto Rico á quienes aludimos, los sacrificios que impone la Patria, y tendrían necesariamente que acabar por venerarla, dado que no hay otro recurso que extremar los esfuerzos para engrandecerla y mejorarla, ó sucumbir bajo el peso y dominio de otros pueblos más poderosos.

Es ley constante del corazón humano, que lo que nada cuesta, nada vale, y lo que nada vale en nada se estima; esto es lo que pasa con la Patria española á muchos hijos de las Antillas. 45 Como ningún sacrificio moral ni material hacen por ella, ningún apego le tienen; por el contrario: como se reciben sólo libertades, exenciones y privilegios, vienen el abuso, el desorden y la autonomía.

Si estas nuevas atenciones para las provincias ultramarinas parecen duras, que lo parezcan; también parece injusto, y á todas luces lo es, que las provincias peninsulares contribuyan por sí solas con hombres y dinero al sostenimiento de las instituciones y de la integridad nacional.

El auxilio de las provincias y posesiones de Ultramar sería un alivio para la atención que pesa sobre las provincias peninsulares, y además contribuiría al engrandecimiento de la Nación, porque cuantos más recursos tenga mayor poder representará y ahora, no sólo se resta de sus fuerzas las que debían suministrarle los nuevos arbitrios, sino que de las fuerzas actuales se invierten muchas en sujetar la autonomía y el separatismo, que son las fuerzas libres que la Nación no aprovecha, con grave daño de los intereses nacionales.

Library of Congress

Estos tributos para el servicio de la Patria no pueden considerarse como una pena ó castigo; son una demanda justa en nombre de las provincias de la Metrópoli, en favor del engrandecimiento de la Nación y en bien del porvenir moral y material de estos países.

Supongamos que por no dar las Antillas contingente para la defensa nacional, las fuerzas de 46 España, por agotadas ó invertidas en otras atenciones, dejaran desamparadas estas provincias. ¿Qué sucederá? La respuesta se le ocurre á cualquiera.

Algunas provincias del Norte de España, por tradición histórica, por derecho propio, disfrutaban fueros y privilegios que han subsistido durante largos siglos; pero ha llegado un día en que la unidad nacional y la reclamación de las demás provincias han exigido que todos, en proporción, compartan los deberes nacionales y concurran igualmente á la defensa de la patria; es claro que las provincias fueristas han protestado, se han resistido y han luchado, pero al fin, ante el poder del gobierno constituido se han resignado á perder sus privilegios y á ser provincias de la Nación con los mismos derechos é iguales deberes que las restantes.

Las provincias antillanas están en el mismo caso, disfrutaban fueros análogos, y las conveniencias de la unidad nacional y el engrandecimiento de la patria exigen que sean suprimidos, sometidas á igual destino que las provincias hermanas de la Península.

Si la necesidad y la conveniencia exigen que sean derogados los privilegios, ¿qué razones pueden abonar la aspiración autonomista cuando á las provincias del Norte se les quitan fueros? ¿Cómo se les ha de dar á las provincias de Occidente, por más que las separe el mar? Eso sería un absurdo, y si mañana un gobierno, por 47 complacencias ó debilidad, otorgase concesiones de esta naturaleza, pasado mañana otro gobierno más fuerte y de mayor espíritu patrio las quitaría y sometería á estas provincias á las mismas leyes que todas, y unas y otras cantarían juntas sus glorias y llorarían á la vez sus penas.

VII MÁXIMAS OPUESTAS Á LA AUTONOMÍA

Como resumen de lo expuesto en los capítulos precedentes, para dar á conocer la doctrina autonomista, vamos á sintetizar nuestros juicios en algunas máximas que puedan grabarse con facilidad en la mente del lector. ¡Ojalá que penetren hasta el fondo de su alma y en la de todos los españoles, para que, sintiendo su espíritu herido por la insidiosa autonomía, levanten contra ella una protesta solemne, unánime y decidida, que ahogue sus suspiros y corte las palpitaciones de su existencia!

Los españoles, por vigor de raza y valor personal, son confiados, y no piensan en el peligro, porque no le temen; así suele mirarse á la autonomía con indiferencia, sin darle importancia; además, y esto es lo peor, algunos la ven con tolerancia y aun la tratan con halago, para no sufrir la impopularidad entre sus corifeos y captarse sus simpatías. ¡Qué error!

Las simpatías de la autonomía son exclusivas y recíprocas entre sus apóstoles; el que otra cosa crea se engaña; el que algo espere pierde el tiempo: esto no obsta para que en la marcha social y trato humano las simpatías personales se exterioricen dejando á un lado lo que se llama *opinión política*. La ley de las simpatías es hija de los caprichos del corazón, para el cual no hay razones; pero ni simpatías personales, ni circunstancias de momento pueden servir para que en el ánimo tome acceso la aspiración ilícita de la autonomía, ni se deje, ni por un momento, de combatirla, donde quiera que se inicie, donde quiera que se encuentre, con los amigos, con los deudos, con todo el mundo. La autonomía conspira contra el derecho de la patria, pues la autonomía debe morir, y el español que no la combata falta á su deber.

He aquí nuestras máximas contrarias á la autonomía:

1. a La autonomía y el pesimismo son hijos de la ingratitud, porque nacen de la plenitud del goce del bien que niegan.

Library of Congress

2. a La autonomía pide la emancipación administrativa, pero lo que desea es la independencia con España.
3. a La doctrina autonomista es la de Monroe: América para los americanos.
4. a Las plantas y producciones que forman la riqueza de Cuba y Puerto Rico fueron importadas por los españoles.
5. a Los habitantes que pueblan las Antillas son hijos de españoles y de la raza de color; los 50 indios indígenas desaparecieron á raíz de la conquista.
6. a La autonomía rechaza á España, ¡considerándola como intrusa! sin parar mientes en que España ha creado, poblado y engrandecido cuanto hay en las Antillas.
7. a El pesimismo y la autonomía son reflejo de un mismo espíritu negativo: el de la negación de todo bien fuera de ellos.
8. a Para el pesimismo, la vida oscila entre el dolor y el hastío; para la autonomía, la Metrópoli es gravosa y flota en permanente error.
9. a Mientras España librada á las Antillas del salvajismo, las poblada con sus hijos y fomentaba su riqueza, no se conocía la autonomía.
10. Para que naciese la ilegal autonomía, era preciso que Cuba y Puerto Rico alcanzaran el grado de progreso en que se encuentran.
11. La autonomía niega, categóricamente, que España tenga aptitudes para gobernar las Antillas.
12. Los autonomistas se pasan la vida llorando, y como el llanto, justo ó injusto, conmueve el ánimo, hay que estar impuestos de la ficción para no dar crédito á sus gemidos.

Library of Congress

13. Los escritores autonomistas son fecundísimos para criticar á España; pero si tuvieran que cantar sus virtudes carecerían de ingenio.
14. La prensa desafecta á España emplea la nota depresiva para los peninsulares, los peninsulares, los censura 51 con libertades selváticas, y, á pesar de esto, no cesa de llorar por la falta de libertades.
15. El escritor autonomista, fanático por su creencia, tiene el criterio cerrado para toda idea contraria que llame á su cerebro.
16. La autonomía se reduce á una aspiración concupiscente que anhela con impaciencia el escalamiento de los puestos retribuídos.
17. La lucha por la obtención de destinos y el enojo porque otros los disfrutan, son las fuentes más copiosas que alimentan las corrientes autonomistas.
18. Pretender que la Metr6poli renuncie su facultad de nombrar y destituir funcionarios, para que la autonomía disponga de los destinos es aspirar á una expoliación.
19. Si entre los corifeos de la autonomía reina la máxima de que América es para los americanos, entre sus rivales existe el refrán que dice: lo que hay en España es de los españoles.
20. España tiene más superficie y población que todas sus posesiones juntas: he aquí por qué reina y gobierna en ellas.
21. Inglaterra es setenta veces menor en superficie que sus colonias y siete veces menor en población: he aquí por qué reina en ellas pero no gobierna.
22. España, por su dominio material sobre sus posesiones y su espíritu puramente ideal, es asimilista.

Library of Congress

23. Inglaterra, por no poder dominar sus colonias 52 y por su espíritu puramente positivo, es autonomista.
24. Inglaterra, á los países que puede someter á su arbitrio, no les da la autonomía, aunque la pidan con razón, como hace con Irlanda.
25. España, á los países que no puede asimilar á su religión y á su sangre, les da, aunque no la pidan, la autonomía, como hace con Joló.
26. La autonomía no es más que el medio para llegar á la separación.
27. La presunción autonomista llega hasta creer que todo lo puede y todo lo sabe; pero en realidad nada vale y para nada sirve.
28. Tal sino acompaña á la autonomía, que donde va lleva la muerte; mata cuanto toca.
29. Bajo la sombra del árbol de la autonomía no crecen más que absurdos, arbitrariedades y pasiones fecundas en infortunios.
30. La doctrina autonomista no es un sistema político, basado en las necesidades de lugar y tiempo; es sólo un cúmulo de concupiscencias.
31. Si Cuba y Puerto Rico cayeran bajo el imperio de la autonomía, se anublaría su civilización y se producirían mil tragedias socialistas.
32. La autonomía y la guerra de la manigua caminan al mismo ideal: á la independencia.
33. Para que las islas de Cuba y de Puerto Rico se pierdan, es preciso que antes se pierda España.

Library of Congress

34. En Cuba y Puerto Rico no se hace sacrificio alguno por la patria: por eso no se le estima.

35. Las exenciones y privilegios que disfrutaban las Antillas, serán suprimidos algún día por culpa de los autonomistas.

36. Para los cubanos la patria es la isla de Cuba; para los puertorriqueños la patria es Puerto Rico; y no saben más.

37. La ley de quintas, aplicada á Cuba y Puerto Rico, sería muy útil á estos países, matando la autonomía.

38. Las provincias peninsulares tienen derecho á exigir que las provincias de Ultramar contribuyan también al sostenimiento de las instituciones y al engrandecimiento de la Nación.

54 55

INDICE

Páginas.

I Conocimiento de la Autonomía 7

II Jeremiadas de la Autonomía 13

III Concupiscencias de la Autonomía 20

IV España asimilista é Inglaterra autonomista 27

V Vanidad de la Autonomía 34

VI Privilegios que disfrutaban las Antillas 41

Library of Congress

VII Máximas opuestas á la Autonomía 48

56 57

OBRAS DEL AUTOR

Pesetas.

Teoria moderna contraria á la influencia de la vegetación en la producción de las lluvias locales 1

Estado moral de los factores de la producción en Cuba y Puerto Rico 1

La Mujer 3

Valoración de materias agrícolas (en prensa).

58

Precio: una peseta.